

MES DE PREPARACIÓN PARA CONSAGRARSE A MARÍA SANTÍSIMA EN MATERNA ESCLAVITUD DE AMOR

Según San Luis María Grignon De Montfort

Primer día

Tratado: [1-13]

María es un misterio

San Luis María Grignon de Montfort empieza formulando la verdad de Fe que será centro y fuente de todo el *Tratado*:

“Por medio de la Santísima Virgen María Jesucristo vino al mundo, y por medio de ella debe reinar en el mundo”.

El mismo santo confirma lo dicho con la autoridad de los Padres de la Iglesia, entre los cuales San Agustín, decía:

“El mundo era indigno de recibir al Hijo de Dios directamente de las manos del Padre. Él lo dio a María para que el mundo lo recibiera por medio de ella”.



Por un designio divino María es, para cada hombre, un medio necesario de salvación. Y de esto se deriva que Dios ha hecho de ella su mejor criatura. Dios en efecto concede los bienes de gracia necesarios según el oficio confiado.

¡Cuáles bienes tuvo que conceder a María Santísima para ser Madre de Dios!

San Eucherio decía: “¿Quieres saber cómo es la Madre? Mira cómo es el Hijo”.

Y San Luis María lleno de estupor delante de esta verdad exclama: “¡Ella es una **digna Madre de Dios!** ¡Aquí calle toda lengua!”. Calle toda lengua porque María es un inagotable misterio de gracia, imposible de encerrar en nuestras limitadas mentes.

Tan grandemente Dios la ha enriquecido de sus dones que San Luis dice: “*Ni el ojo vio, ni el oído oyó* (1 Cor 2,9), ni el corazón del hombre llegó a contemplar las bellezas, las grandezas y las prerrogativas de María, el más grande milagro de la gracia, ¡de la naturaleza y de la gloria!”.

María no es suficientemente conocida

Este lamento del Montfort está fundado en la consideración de su misión como Madre de Dios. Los dones recibidos para cumplir esta misión son tan altos que no hay mente humana capaz de comprenderlos. “Es pues justo y debido repetir con los santos: DE MARIA NUMQUAM SATIS”. María no ha sido todavía

suficientemente alabada, exaltada, honrada, amada y servida. Ella se merece más alabanza, respeto, amor y servicio. Hace falta también afirmar con el Espíritu Santo: *Toda la gloria de la hija del rey está en su interior*” (Sal 45,14).

Como si toda la gloria exterior, que quieren tributarle el cielo y la tierra, sería nada en comparación con la que recibe interiormente del Creador y que no es conocida por las pobres criaturas, que no pueden penetrar en el secreto más íntimo del Rey”.

Hay que conocer mejor a María

Revelando el motivo teológico que lo llevó a escribir el *Tratado*, San

Luis María revela también la necesidad para todo católico de renovar el deseo de abrazar esta devoción.

“Mi corazón me ha sugerido cuanto he escrito con particular gozo, para mostrar que la excelsa María ha sido hasta ahora desconocida, y que es una de las razones por la que Jesucristo no es todavía conocido como debe serlo. Si pues, como es cierto, el conocimiento y el reino de Cristo



han de venir en el mundo, será consecuencia necesaria del conocimiento y del reinado de la Santísima Virgen María, quien lo trajo al mundo la primera vez y lo hará resplandecer la segunda”.



Prácticas de preparación

Nota previa. San Luis María propone empezar con unos Ejercicios Espirituales para **“librarse del espíritu del mundo, contrario al espíritu de Jesucristo”**. Pero ya que son pocos los que pueden empezar este mes de preparación realizando los Ejercicios, se proponen aquí, para cada día, algunas lecturas que buscan el mismo objetivo, concluyendo durante los primeros diez días con las Letanías de la humildad (siendo la humildad la virtud que distingue al cristiano del mundano).

1) Ponerse en presencia de Dios.

2) Pedir la gracia de tener un gran deseo de ser grato a los ojos del Señor, y de tener como fin único de mis elecciones fundamentales la vida eterna, sin dejarme seducir por el espíritu del mundo.

3) Lectura. El espíritu del mundo. (Seguiremos a Antonio Royo Marín, *Teología de la Perfección Cristiana*).

¿Qué es el mundo? Consiste en el clima anticristiano que se forma entre las personas que viven sin pensar en Dios y dedicadas solamente a las cosas de la tierra. Es pues una atmósfera que envuelve a las personas en una manera de pensar, de desear y preocuparse sólo en orden a los bienes terrenales, para vivir consecuentemente una vida meramente mundana. Cristo vino para enseñarnos la doctrina de su “Verdadera Vida”.

Leemos: *“Gracia a vosotros y paz de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo, que se entregó a sí mismo por nuestros pecados, para librarnos de este perverso mundo, según la voluntad de nuestro Dios y Padre, a quien sea gloria por los siglos de los siglos”* (Gal 1,3-5).

La actitud mundana es descrita aún con mayor precisión por el mismo Señor: *“Los campos de cierto hombre rico dieron mucho fruto; y pensaba dentro de sí, diciendo: “¿Qué haré? pues no tengo donde reunir mi cosecha” Y dijo: “Voy a hacer esto: derribaré mis graneros y edificaré otros más grandes y juntaré allí todo mi trigo y mis bienes y diré a mi mismo: Alma, tienes muchos bienes en reserva para muchos años; descansa, come, bebe, banquetea”. Pero Dios le dijo: “¡Necio! Esta misma noche te reclamarán el alma; las cosas que preparaste ¿para quién serán?” Así es el que atesora riquezas para sí, y no se enriquece en orden a Dios”* (Lc 12,16-21).

La necesidad consiste en dedicarse sólo en alcanzar los bienes mundanos y no aquellos para la vida eterna.

Considerando el ejemplo de Jesús en la cruz, pediremos en los primeros diez días la virtud de la humildad en la que se han destacado también los más grandes santos.